

Arqueología al oeste de Homs: sondeos en los yacimientos de Jeftelik (natufiense), Tell Marj (neolítico cerámico) y prospecciones de monumentos megalíticos. Campaña 2009

Jesús González Urquijo

Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas, Universidad de Cantabria, España

Ángel Armendariz

Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas, Universidad de Cantabria, España

Amelia Rodríguez

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España

Maya Haïdar-Boustani

Musée de Préhistoire Libanaise, USJ, Beyrouth, Líbano

278

Juan José Ibáñez

Institución Milà i Fontanals, CSIC, Barcelona, España

Michel Al-Maqdissi

DGAM, Damasco, Siria

Esper Sabrine

DGAM, Damasco, Siria

Nelly Abboud

Musée de Préhistoire Libanaise, USJ, Beyrouth, Líbano

Luis Teira

Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas, Universidad de Cantabria, España

Talia Lazuén

Instituto Internacional de Investigaciones Prehistóricas, Universidad de Cantabria, España

Jonathan Santana

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España

Miguel Del Pino

Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, España

Jesús Tapia

Sociedad de Ciencias de Aranzadi, España

Mahjoub Himi

Universidad de Barcelona, España

Rafel Rosillo

Universidad de Girona, España

Amaia Arranz

Universidad del País Vasco, España

Resumen

En el artículo se presentan los resultados de los trabajos de campo desarrollados en el marco del proyecto “Arqueología al oeste de Homs” en 2009. Se han excavado los yacimientos de Jeftelik y Tell Marj y se ha continuado la prospección de las necrópolis megalíticas en la región.

Jeftelik es un yacimiento natufiense antiguo en el que se ha localizado una probable estructura de habitación a la que está asociado una gran cantidad de material lítico tallado. Sus características y cronología ponen en cuestión los modelos convencionales sobre el origen y expansión del natufiense.

Tell Marj es un poblado construido al final del neolítico en el que las casas cuentan con muros de basalto bien cuadrados. En el lugar se han reconocido dos fases de ocupación por el momento, la más antigua de las cuales muestra varias reconstrucciones y superposiciones de casas. Entre el material arqueológico destaca la extraordinaria abundancia de puntas de proyectil y la presencia de restos que sugieren la implantación de formas económicas y sociales complejas, con intercambios a larga distancia y almacenamiento a gran escala.

Las necrópolis megalíticas reconocidas destacan por la gran extensión de las áreas ocupadas, de decenas de km., y por la existencia de monumentos complejos que a veces

asocian otro tipo de estructuras a las construcciones funerarias propiamente dichas.

279

Abstract

This paper presents the results of the fieldwork carried out within the Project “Archaeology to the West of Homs” in 2009. The sites at Jeftelik and Tell Marj have been excavated and the work surveying the megalithic necropolis in the area has continued.

Jeftelik is an early Natufian site, with a probable habitation structure associated with a large amount of knapped lithic objects. Its characteristics and chronology question conventional models about the origin and expansion of the Natufian.

Tell Marj is a late Neolithic settlement, with houses with well-built rectangular basalt walls. Two occupation phases have been identified to date, in which the older phase exhibits several stages of re-building and superimposition of houses. The archaeological material found includes large numbers of projectile points and remains suggesting the incorporation of complex economic and social forms, with long-distance exchange networks and large-scale storage.

The megalithic necropolises that have been studied cover large areas, several tens of square kilometres. Complex monuments

have been identified, sometimes, associated with other types of structures apart from the funerary constructions themselves.

Antecedentes y objetivos del proyecto

El proyecto en el que se enmarcan las actuaciones arqueológicas que se presentan comenzó con un programa intensivo de prospección del territorio al oeste de Homs con dos fines primordiales: documentar el patrimonio arqueológico de la región, de todos los periodos, y localizar yacimientos relacionados con la aparición de la economía de producción, es decir, con el origen del neolítico. En el curso de su desarrollo se añadieron otros objetivos relacionados con la evolución medioambiental en el final del Pleistoceno superior y en el Holoceno antiguo y con el análisis e interpretación de las construcciones megalíticas de la región.

Entre 2004 y 2007 documentamos más de 150 yacimientos de todos los periodos (Haïdar-Boustani et al., 2009; Ibáñez et al., 2008), entre ellos algunos mesolíticos y neolíticos relacionados con los objetivos centrales del proyecto (Haïdar-Boustani et al., 2007). La prospección permitió también documentar la existencia de un impresionante conjunto de monumentos megalíticos compuesto por miles de estructuras construidas en un espacio de varias decenas de kilómetros cuadrados (Armendáriz et al., 2008).

En 2008 comenzamos con los sondeos en varios de los yacimientos reconocidos, en Tell Ezou, en Tell Marj y en Jeftefik (Balbo et al., 2009). En los dos primeros, los restos arqueológicos encontrados en superficie o en el curso de algunas obras públicas habían permitido observar la existencia de materiales líticos y cerámicos de probable cronología neolítica. En Jeftefik, los abundantes restos de industria lítica en superficie reflejaban la existencia de un yacimiento probablemente natufiense, el periodo inmediatamente anterior al neolítico. Los sondeos de 2008 permitieron descartar el interés de Tell Ezou, donde la mayor parte de los restos corresponden a periodos más recientes y confirmaron el interés de los yacimientos situados en Tell Marj y en Jeftefik. En 2009 han continuado las excavaciones en estos dos sitios y se ha ampliado e intensificado la exploración del fenómeno megalítico. También se ha ampliado la prospección por georradar tanto en Jeftefik como en Tell Marj.

Intervención arqueológica en Jeftefik

La excavación

El yacimiento de Jeftefik fue descubierto en el curso de las campañas de prospecciones al oeste de Homs con las que

comenzó el desarrollo del proyecto. El lugar se sitúa en las laderas sur y este de una pequeña elevación natural en el margen derecho del río Rauil, en el límite norte de la Buqaia. En 2005 se localizaron en superficie las primeras evidencias de material lítico tallado, algunos objetos de utillaje pesado en basalto y restos de cerámica. En 2006 una nueva recogida superficial permitió evaluar las áreas de mayor concentración de restos y situar al menos una parte de las frecuentaciones del lugar en cronologías natufienses y otomanas. En 2008 se realizó una prospección por tomografía eléctrica que sirvió para decidir la localización de tres sondeos. En ellos se identificaron estructuras y fosas del periodo otomano, de la Edad del Bronce y de época natufiense. La estructura de esta última cronología, situada en el área DF908, está formada por una alineación de piedras aparentemente vinculada a una depresión excavada. En ella se concentró la mayor parte de los esfuerzos de excavación en 2008 y se ha continuado el trabajo en 2009.

En esta última campaña se ha ampliado la zona excavada 13 m² hacia el este y el norte para estudiar la posible prolongación de la estructura en esas direcciones. También se ha continuado la excavación en el interior de la estructura y se ha procedido a la regularización de las zonas excavadas en la campaña anterior.

En la campaña 2009 se ha localizado una nueva alineación de piedras (UE23) cortada por la fosa UE20, que continúa más allá del perfil este. Está constituida por varias hiladas de piedras de dimensiones discretas (entre 8 y 25 cm. de diámetro) y constituye un claro límite entre dos depósitos sedimentarios diferentes. El del norte es mucho más rojizo, debido a la presencia de arcilla termoalterada, por la acción de un agente desconocido por el momento.

Se ha intentado establecer las relaciones entre los restos de estructuras constructivas formadas por hiladas de piedra (UE23, 40, 41) dificultada porque no hay conexiones directas entre ellas al estar segmentadas por las fosas más modernas. La lectura de los cortes de la fosa otomana UE20 sugiere que todas las alineaciones de piedras forman la misma unidad y delimitan una estructura excavada aunque esta interpretación no está aún completamente clara.

También se abrió un pequeño sondeo de apenas 1 m² en el centro de la zona excavada, con la misma finalidad y también para comprobar la potencia del relleno sedimentario. La excavación se detuvo sin llegar al sustrato geológico debido a la aparición de numerosos bloques que podrían corresponder a otra estructura. Es probable por tanto que existan niveles natufienses más antiguos que serán abordados en campañas posteriores.

En conclusión, pensamos que el espacio excavado refleja -dejando aparte las fosas recientes- al menos tres etapas de-



Fig. 1 Alineación de cantos (UE23). A la izquierda la UE25, a la derecha la UE24 b.



Fig. 2 Superficie final de la excavación en Jeftelik 2009.

posicionales durante el natufiense, intercaladas por lapsos cronológicos que no podemos establecer de forma clara por el momento. Dos de ellas, en los extremos norte y sur, están formadas por depósitos geológicos, sin estructuras, pero con materiales natufienses. Entre ellas se ha abierto una estructura formada por una zanja poco profunda, reforzada o delimitada por pequeñas alineaciones de piedra. Esta estructura, asociada a materiales líticos de tipo natufiense antiguo, está cubierta por un relleno sedimentario datado en 12.110+45, mientras que las UEs 24 y 28, correspondientes al relleno sedimentario que se encuentra entre la estructura curva (UE 23 y 41) y la estructura recta (UE 40) se han fechado en 12.100+70 y 12.075+45 respectivamente, a partir de fragmentos de carbón.

Los materiales recuperados

La mayor parte de los restos materiales recuperados en el yacimiento, aparte de las estructuras construidas, son las piezas líticas talladas.

La materia prima que predomina en Jeftelik para la elaboración de las industrias líticas talladas es el sílex. En la campaña de 2009 se han recuperado más de 8.300 restos tallados de sílex. Se han identificado diversas variedades, en su mayoría de grano fino a muy fino. El mayor número proviene de nódulos y cantos rodados. Aparte del sílex existen algunas piezas talladas de basalto y caliza. Además, en esta campaña se ha exhumado una laminilla de obsidiana in situ, en la UE42. Por lo que respecta a los materiales pesados, la materia prima dominante es el basalto.

La producción de los objetos tallados se orienta a la fabricación de soportes alargados de tamaño medio o pequeño. Entre los núcleos se pueden distinguir dos conjuntos. El primero se dirige a la producción laminar, creando fundamentalmente láminas pequeñas y laminillas en la misma secuencia de explotación. El segundo presenta esquemas técnicos similares en la concepción volumétrica, pero produciendo lascas alargadas. Los restos asociados a la preparación y mantenimiento de los núcleos son numerosos lo que sugiere una intensa actividad de producción en el propio yacimiento.

La cantidad de elementos retocados también es importante. Los raspadores constituyen el grupo predominante (n=58). La categoría de útiles más característica del natufiense son los segmentos (n=36) en su mayor parte con retoques bifaciales.

Hay que señalar la presencia de una laminilla con retoque inverso que presenta lustre macroscópico. Además se han identificado trazas de lustre en algunos raspadores.

Por lo que respecta al material pesado no se documentan piezas significativas. Se trata de algunos fragmentos de mue-



Fig. 3 Segmentos de Jeftelik.

282

las, en ocasiones con trazas de ocre, percutores y otros piezas con evidencias de piqueteado.

Conclusión

Los resultados obtenidos a lo largo de las dos campañas de excavación (2008 y 2009) comienzan a aportar datos sobre Jeftelik, el primer asentamiento natufiense descubierto en la depresión de Homs. Los aspectos más relevantes del yacimiento, por el momento, se refieren a la abundancia y buena conservación de la industria lítica, a la presencia de restos de habitación y a la situación cronológica en el natufiense antiguo.

En cuanto a la industria lítica destaca el desarrollo de numerosas y variadas secuencias de producción del utillaje, el uso intensivo de algunos de los objetos, que ha generado la aparición de lustres y un aprovisionamiento complejo que incluye materias primas procedentes de centenares de kilómetros de distancia.

En el yacimiento se reconocen estructuras constructivas probablemente de habitación pero la organización estructural del poblado todavía no está clara. Para contextos similares existen paralelos de cabañas semi-enterradas, con muretes de piedra reforzando los laterales de la fosa de habitación, en diversos yacimientos natufienses, como Ain-Mallaha (Perrot y Ladiray, 1988) o Dederiyeh (Nishiaki et al., en prensa).

Jeftelik se sitúa en un momento antiguo del natufiense, como reflejan los resultados de los análisis de radiocarbono y como sugieren las características técnicas de los microlitos. Esta cronología antigua y la situación geográfica del yacimiento ponen en cuestión los modelos sobre la aparición y expansión del modo de vida natufiense (Ibáñez et al., 2010). El más convencional sitúa el origen del natufiense en un área nuclear en el valle del Jordán y en torno al Monte Carmelo y postula una difusión, básicamente hacia el norte, en el final del natufiense. (Bar-Yosef, 1970, 1975, 1998; Belfer-Cohen, 1991). La puesta en cuestión de este modelo parte no solo de las evidencias de Jeftelik sino también de los resultados de los trabajos de los últimos años, que están descubriendo la existencia de otros asentamientos antiguos del periodo natufiense en áreas situadas al norte de la región propuesta como área nuclear, como Moghr el Ahwal en el norte del Líbano (Garrard y Yazbeck, 2004) o Dederiyeh, al NW de Aleppo (Nishiaki et al., en prensa).

La excavación en Tell Marj

El yacimiento se localiza en las cercanías de la población de Tell es Safa. Fue descubierto durante las prospecciones de 2006 gracias a los hallazgos en superficie y a la observación de materiales en una zanja abierta para instalar conducciones

de agua. El conjunto del material recogido en esas prospecciones es característico del Neolítico cerámico regional.

En octubre de 2008 se abrieron dos sondeos arqueológicos situados en diferentes lugares del yacimiento a partir de los resultados de la prospección geofísica por tomografía eléctrica. En los dos sondeos se encontraron restos de muros contruidos con bloques de basalto y otros materiales arqueológicos.

Los sondeos permitieron reconocer algunos rasgos notables del yacimiento: 1) la ausencia casi total de materiales arqueológicos posteriores a la época neolítica; 2) la presencia de construcciones de buena factura y con un aceptable grado de conservación, asociadas a suelos de ocupación; 3) la preservación de abundantes materiales orgánicos como el carbón y, sobre todo, la macrofauna; 4) la especificidad de estos restos de fauna entre los que se encuentran representados especialmente los animales de gran tamaño; 5) la particularidad de la industria lítica, con una gran abundancia de puntas de flecha de morfologías variadas; y 6) la buena conservación, el grado de elaboración y acabado de la cerámica.

Las excavaciones de esta campaña tenían como objetivo mejorar la comprensión del yacimiento y especialmente la arquitectura del poblado, la posible existencia de fases de ocupación diferentes o la presencia de niveles más antiguos que el Neolítico cerámico.

A la vista de los resultados de los sondeos de 2008, hemos ampliado la superficie excavada en KA507 hasta 5 x 4 m. y hemos abierto una segunda área inmediata al N. -la KA512- con una extensión de 4 x 4 m., respetando el testigo de un metro entre las dos áreas.

La estratigrafía general del yacimiento

El yacimiento presenta una estratigrafía general similar en las dos zonas excavadas. Bajo del nivel superficial alterado se encuentra un nivel de ocupación en el que las estructuras están muy alteradas, hasta el punto en que no hemos podido reconocer construcciones definidas. El nivel inferior está caracterizado por la existencia de estructuras de habitación bastante bien preservadas (Estructuras A y D). Como veremos en el análisis del material, estos niveles reflejan comportamientos un poco diferentes, en el marco de un contexto general común.

• La excavación en KA507

En la zona excavada se han localizado varias estructuras constructivas sucesivas. La más antigua es la denominada estructura A formada por una habitación cuadrangular delimitada por los muros UE60 al norte, UE10 al Oeste y UE68 al Sur, con el límite oriental fuera de la zona excavada. En el interior

de los muros se encuentra un pavimento de piedras (UE84) cubierto con un suelo de tierra batida, muy degradado (UE74); en estos suelos se ha abierto una fosa cuadrangular (UE82) de aproximadamente un metro de lado. Las dimensiones del espacio delimitado por los muros crean una estancia de unos tres metros en el eje N-S y al menos dos en el otro eje E-W. El muro 10 tiene entre 50 y 55 cm. de espesor y una altura conservada de unos 40 cm. hacia el interior y en torno a un metro hacia el exterior. Ha sido construido con bloques bastante regulares. El muro 60 es menos potente, con un espesor en torno a 40 cm.. El muro 68 apenas ha sido despejado por lo que sus características no se conocen bien.

La superficie de la habitación ha sido pavimentada con decenas de bloques de basalto, la mayoría con una dimensión máxima de 20 cm. Esta superficie ha podido funcionar bien como suelo o como una preparación previa para el suelo definitivo. En efecto, algunos centímetros por encima del pavimento encontramos un suelo de tierra batida mal conservado, extendido sobre la misma superficie. Como mencionábamos, la tierra batida y el pavimento de piedra han sido cruzados por una fosa cuadrangular paralela al muro 60 de aproximadamente un metro de lado.

La estructura B está compuesta por el muro 28, el suelo 50 y una fosa con bucráneo (UE58). La estructura B ha sido construida en la misma zona que la estructura A. De hecho, la construcción comenzó con la regularización del nivel de los escombros procedentes del hundimiento y de los restos de los muros de la estructura



Fig. 4 La estructura A en KA507/502.



Fig. 5 El nivel fundacional de la estructura B con la fosa del bucráneo en el centro de la imagen.

antigua. En esta superficie se abrió una pequeña fosa entre los restos de la demolición del muro 10. En la fosa se depositó un bucráneo con los cuernos recortados groseramente a fin de encajarlo en la fosa. Sobre esta superficie regularizada se dispuso una gruesa capa de tierra batida, conservada solamente en algunos lugares del interior de la habitación y bajo el muro 28, que forma parte de la construcción. Como veremos también en las construcciones del área KA512, la preparación del suelo de tierra batida antes de la erección del muro parece una práctica corriente. De los muros que formaron la construcción solo conservamos el correspondiente a la UE28. Es un muro mucho más espeso que los de la estructura B, con un grosor en torno a 80 cm., formado por dos hiladas apareadas de bloques grandes. La cercanía de la superficie del terreno hace que el desarrollo conservado en altura sea modesto, de apenas 40 cm.

- La excavación en KA512

En esta área se han reconocido también varias fases constructivas.

La más antigua es la estructura C que está compuesta por los muros 41 y 45 y por el suelo 47. Es una casa construida

según el mismo plan que acabamos de describir para la estructura B, aunque en este caso no conocemos aún la parte basal. Como parece habitual, un suelo de tierra batida (UE47) poco espeso se ha preparado sobre una superficie aplanada. Una vez preparado el suelo se ha levantado sobre este el muro 45, conocido por el momento en 2,5 m. de largo y 0,5 m. de altura, con un espesor aproximado de 45 cm. Este muro acaba apoyándose sobre el muro 41, que había sido levantado previamente. El suelo que sirve de base al muro 45 se extiende también hasta el muro 41 pero, al tratarse del final de la campaña, no hemos podido determinar con precisión si la capa de tierra batida se sitúa debajo del muro o no.

El relleno producido durante la ocupación y un primer abandono en el interior de la estructura se ha recuperado en la UE31. Probablemente se ha preparado un segundo suelo, de manera poco cuidada. En este segundo suelo se ha abierto una fosa plana y ancha, la UE33, que alcanza hasta el nivel del suelo original, la UE47.

La estructura D está formada por el muro 39 y el suelo 37; el relleno del área de ocupación corresponde a la UE29. Esta estructura está menos definida por el momento pues se encuentra en la esquina NE del área de excavación y el muro

está embutido en el perfil del corte. El esquema constructivo es muy similar al que hemos visto en las estructura B y C. Contamos con un suelo de tierra batida, en este caso formando una capa espesa, sobre el que se ha construido el muro 39. El espacio delimitado por los muros, dada la cercanía del muro 41, es muy estrecho, de apenas 80 cm. Esta característica, además del paralelismo de los muros y de la similitud de la cota en la que se sitúan sugiere que este espacio está probablemente ligado a la estructura C.

Análisis del material

- La cerámica

No hemos encontrado restos directos indicadores de actividades relacionadas con la adquisición de la materia prima, el tratamiento de las pastas, la cocción u otras etapas de la cadena de producción. La ausencia de restos de hornos o de otros tipos de estructuras en relación con esta actividad sugiere que las piezas han sido fabricadas en el exterior de las estructuras construidas y, en todo caso, en el exterior de la zona excavada.

El conjunto recuperado en Tell Marj se caracteriza por cerámicas de coloraciones oscuras, con pastas de buena calidad, cocidas en un medio reductor con poco oxígeno. El desgrasante más empleado es el basalto molido en fragmentos pequeños; ésta es una materia prima ubicua en la zona donde se encuentra el yacimiento. Las superficies de los vasos suelen estar alisadas y un número importante de fragmentos parece haber sido objeto de un bruñido. En general, el tratamiento más cuidadoso se aplica sobre las piezas pequeñas y medianas; las piezas de grandes dimensiones suelen tener acabados gruesos. Este hecho podría estar relacionado con el uso para funciones diferentes de estas categorías de cuencos cerámicos.

En lo que se refiere a la tipología, es preciso señalar como rasgo general la escasa variabilidad morfológica que se observa. Los formatos y las decoraciones resultan repetitivos. El formato predominante son los cuencos de tamaños medios. Entre las partes reconocibles de los cuencos dominan los bordes seguidos por los cuellos, las carenas, etc.

Las decoraciones se realizan sobre las superficies exteriores de los recipientes, sobre todo en el cuerpo y en ocasiones en la bases de las asas. La decoración se plasma en estos lugares cualquiera que sea el tamaño de la pieza. No hemos encontrado decoraciones cerca del borde, ya que se encuentra siempre una separación significativa entre la decoración y el labio de los vasos. La técnica empleada más a menudo es la incisión excepto algunos elementos decorativos que emplean puntos hechos por impresión. Las incisiones son generalmente finas. Los motivos se encuadran en dos tipos principales; uno está basado en líneas paralelas creando formas geométricas de

forma triangular, aisladas o agrupadas, con dimensiones y orientaciones diversas. Los otros motivos frecuentes son líneas simples realizadas sobre el cuello o conjuntos de líneas paralelas horizontales sobre el cuerpo de la pieza.

El material cerámico es similar al recuperado en los niveles del Neolítico antiguo y medio de Byblos o en los conjuntos Yamourkienses aunque bastante distinto al de otros conjuntos cercanos como Tell Nebi Mend (Mathias y Parr, 1989), Labwe (Copeland y Westcombe, 1966), Tabbat al-Hammam (Hole, 1959) o Shir (Bartl et al., 2006) donde dominan las cerámicas con paredes exteriores pulidas (la llamada DFBW) o con impresiones de cuerda. Se trata probablemente de una diferencia cronológica dado que el conjunto de Tell Marj es probablemente más moderno.

- La industria lítica

La industria lítica recuperada en la excavación 2009 reúne 2667 restos. La mayor parte de la industria ha sido tallada en sílex excepto algunos soportes de basalto y de obsidiana. Existen varios tipos de sílex aunque todos ellos de bastante buena calidad. Entre los útiles retocados, los más abundantes son las lascas y láminas retocadas simples. Hay también otros tipos característicos como las puntas, las láminas lustradas y las piezas astilladas.

Desde un punto de vista técnico y de gestión, el rasgo más llamativo es la fuerte proporción de productos acabados y la escasez de los numerosos elementos resultantes de los procesos de producción. Especialmente destacable es la ausencia com-

285



Fig. 6 Vasos cerámicos decorados en Tell Marj.

pleta de los núcleos laminares y elementos de mantenimiento que han debido servir para obtener los soportes de las puntas, las piezas lustradas y las láminas retocadas, que son los elementos centrales del utillaje del yacimiento. Solo hay evidencias, en todo caso marginales, de la producción de laminillas y lascas de muy pequeño tamaño y de morfologías irregulares. Por lo tanto, puede deducirse que la mayor parte de los útiles recuperados en el yacimiento han sido aportados como objetos acabados o, al menos, como soportes ya tallados.

En este estudio preliminar presentamos los rasgos principales del utillaje lítico recuperado e iniciamos una exploración sobre las diferencias percibidas según dos ejes contextuales. Por un lado, hemos explorado las diferencias de orden cronológico, entre la parte alta y la parte baja de la secuencia y, por otra, las diferencias entre los espacios interiores de las casas y los espacios exteriores.

Las puntas de proyectil constituyen una categoría importante en Tell Marj ya que son 101 ejemplares y representan el 27% de la totalidad de útiles retocados hallados en la excavación. Los tipos de puntas presentes corresponden a puntas de Amuq, puntas de aletas y pedúnculo, puntas de pedúnculo pero sin aletas, puntas foliáceas (de tipo Haparsah, Nizzanim y Herzliya) y una sola punta de dorso. Todos estos tipos son habituales durante el neolítico cerámico y en algunos casos desde periodos precerámicos; las puntas Haparsah son especialmente abundantes en el neolítico cerámico del Levante sur (Bar-Yosef, 1981; Gopher, 1994). La exploración ha mostrado algunas diferencias entre los tipos de puntas en las dos fases del asentamiento. Las puntas con aletas y pedúnculo son las más ubicuas y las vemos repartidas en proporciones similares a lo largo de la secuencia. Sin embargo, las puntas de Amuq y las puntas foliáceas se encuentran mayoritariamente en el nivel superior mientras las puntas con pedúnculo se encuentran sobre todo en el inferior. Por el contrario, no se aprecian diferencias en el número o tipo de puntas presentes en los espacios interiores y exteriores.

Las piezas lustradas representan el 6,3% del total del utillaje retocado. En la mayor parte de los casos se fabrican sobre soportes laminares, completos o fracturados; los útiles finales presentan una longitud media de 3 cm. La preparación o reavivado de los filos activos se hace con microdenticulados o con retoques planos, a veces bifaciales. Las huellas de uso se localizan habitualmente sobre los filos retocados aunque en algunos casos puede situarse sobre el filo bruto opuesto. En ocasiones, el dorso de las láminas lustradas, presumiblemente enmangado, está acondicionado por un retoque cubriente que genera una delineación ligeramente curva. Un tratamiento similar se encuentra en el neolítico medio de Biblos (Cauvin, 1983).



Fig. 7 Punta Herzliya de Tell Marj.



Fig. 8 Vasos cerámicos decorados en Tell Marj.

La mayor parte de las láminas lustradas se encuentran en la parte superior de la secuencia pero, de nuevo, no se encuentran diferencias significativas entre espacios interiores y exteriores.

En cuanto a los núcleos, son ligeramente más abundantes en los niveles inferiores pero tampoco hay diferencias destacables entre los espacios construidos y los exteriores.

Se han recuperado 5 hachas pulimentadas, cuatro de ellas de sílex y otra de roca verde. Las hachas son de dimensiones modestas, la más grande cuenta con 9 cm. de longitud y la más pequeña no alcanza más de 4,5 cm. Cuatro de las cinco hachas aparecen en la parte inferior de la secuencia.

El utillaje pesado está compuesto por 14 piezas, percutores, molinos y moletas de mano. Las dos últimas categorías son de grandes dimensiones, siempre con más de 5 cm. de espesor, casi exclusivamente fabricados en basalto vacuolar. En todos los casos tienen huellas de desgaste muy marcadas. La mayoría de los útiles de molienda se encuentran en la parte alta de la secuencia, un hecho que quizá pueda ponerse en relación con la también mayor frecuencia de piezas lustradas en esta misma parte de la secuencia.

Por lo tanto, el análisis de los productos tallados y del utillaje pesado sugiere la probable existencia de dos etapas de ocupación del poblado pero no sirve para identificar de ma-



Fig. 9 Pieza lustrada de Tell Marj.

nera clara las actividades desarrolladas en los diversos contextos separados por los muros.

• Otros materiales

Algunos tipos de materiales aparecen en raras ocasiones por lo que contamos con escasos ejemplares, entre ellos contamos con una figurilla de arcilla cocida, un botón de piedra pulida y dos artefactos de hueso.

La figurilla es de pequeñas dimensiones; representa probablemente una cabeza antropomorfa, con dos ojos y una nariz prominente. El botón plano de piedra pulida presenta dos perforaciones.

Uno de los elementos de la industria ósea es un fragmento mesial de punzón. El otro es una especie de azagaya con un doble bisel muy corto por un lado y una punta redondeada en el otro.

Conclusiones

La excavación de Tell Marj ha mostrado la existencia de arquitecturas bien conservadas in situ, generalmente con habitaciones cuadrangulares, construidas con muros de basalto sobre suelos de tierra batida. El nivel con estos restos de arquitecturas muestra varias fases y la reconstrucción de algunos de los edificios.

La excavación ha mostrado también la existencia probable de dos niveles diferentes, el superior muy alterado por las remociones agrícolas y el inferior con los restos de arquitectura a los que nos acabamos de referir. Entre estos niveles se aprecian diferencias notables desde el punto de vista de la composición de los materiales recuperados. En el nivel superior encontramos una mayor abundancia de puntas de flecha, sobre todo foliáceas, de láminas lustradas y de utillaje pesado como molinos y moletas. En el nivel inferior encontramos menos elementos de proyectil y éstos son sobre todo puntas de pedúnculo. En este nivel apreciamos también una mayor abundancia relativa de hachas pulimentadas y de piezas astilladas junto a una gran cantidad de restos de fauna. En el caso de la cerámica, no hemos apreciado diferencias importantes entre los dos niveles.

La excavación en Tell Marj nos proporciona información sobre la continuación del proceso de neolitización en el Levante central donde este proceso apenas se conoce a lo largo del VII Milenio. En efecto, las informaciones más cercanas proceden de la región del Akkar -Tell Hmaira (Müller-Neuhof, 1998)- del norte de la Bekaa -Tell Labwe (Kirkbride, 1969)- de la costa libanesa -Byblos (Dunand, 1973), de la costa norte siria -Ras Shamra (Contenson, 1992) y Tabbat Hammam (Hole, 1959). En el mismo valle del Orontes en-

contramos Arjoune (Parr, 2003) y Tell Nebi Mend (Copeland, 1999) y Shir, cerca de Hama, (Bartl et al., 2006) aunque en cronologías algo distintas.

Las evidencias de Tell Marj muestran la existencia de un conjunto de prácticas simbólicas relacionadas con los grandes bóvidos. En el nivel de fundación de una de las casas se encontró una fosa con un bucráneo colocada como depósito ritual. En 2008 fue hallada una figurita de barro cocido representando otro bóvido (Balbo et al., 2009).

Otro aspecto a resaltar es la alta proporción de puntas de flecha entre el utillaje de piedra tallada. Nuevos trabajos deberán elucidar si esto se debe a la relevancia que aún tenían las actividades de caza o si habría que relacionarlo con la existencia de conflictos entre grupos del periodo.

Los megalitos

Durante la campaña anterior (septiembre-octubre de 2008) se había venido trabajando en el inventario y documentación de las sepulturas megalíticas del entorno del lago Qattina y de las situadas en el reborde oriental del valle de la Buqaia. Durante la campaña desarrollada en los meses de septiembre y octubre de 2009 se han continuado estas labores de inventario y documentación, en toda la zona de prospecciones.

1. En el transcurso de los trabajos se ha descubierto un nuevo conjunto de monumentos situado al sur de la localidad de Qazhal, al noroeste de la ciudad de Homs, en una zona que todavía no había sido prospectada a fondo. Este conjunto es, en realidad, continuación de la importante necrópolis de Al Houwek, situada algo más al norte. En Qazhal se observan centenares de túmulos, aunque la mayor parte carece de estructuras visibles, lo que impide asegurar con certeza su condición de tumbas. No obstante, sobre la parte más elevada de la meseta, existe un grupo de sepulcros de planta cuadrangular, provistos de cámaras funerarias. La tumba más notable por su monumentalidad y visibilidad, se erige en la cima de una pequeña colina, dominando toda la zona. Se trata de un monumento muy complejo, de unos 19 por 15 m, compuesto por diversas estructuras delimitadas por grandes bloques de basalto. Su centro aparece ocupado por una cámara funeraria rectangular, de unos 3,5 m de longitud, construida con lajas de basalto.
2. Por otra parte, se han vuelto a visitar diversos grupos de tumbas megalíticas localizadas en la lla-

nura y colinas basálticas al norte de la autopista Homs-Tartous, a fin de realizar un inventario exhaustivo de los monumentos y precisar sus características. Como en las áreas próximas al lago Qattina, las tumbas más notables por su estructura y dimensiones muestran un aspecto bastante estandarizado. Generalmente comprenden una plataforma o base rectangular/trapezoidal o cuadrada, más raramente circular u oval, delimitada por grandes bloques basálticos, que alberga una, dos e incluso tres cámaras funerarias. En ocasiones, en torno a la cámara, puede existir también un anillo circular de grandes bloques. Los ejemplares más monumentales alcanzan entre 10 y 20 m de longitud.

Debido al estado de conservación de los monumentos, a menudo ocurre que no es posible observar cámaras funerarias en las tumbas de menores dimensiones. Sin embargo, dado que muchas veces presentan estructuras tumulares ordenadas similares a las de los grandes sepulcros, cabe suponer que también ellas albergan o han albergado originalmente dichas cámaras. El problema se plantea con aquellos túmulos que se presentan como simples acumulaciones de piedras, sin cámara visible y sin estructuras aparentes. En estos casos, es difícil conocer su verdadera naturaleza. No obstante, existen algunos argumentos que permiten afirmar que, en general, nos hallamos también ante la presencia de sepulturas. Por una parte, estos túmulos se localizan precisamente en las áreas funerarias y en estrecha relación espacial con tumbas bien documentadas. Por otra parte, a menudo se erigen en áreas rocosas, no aptas para el cultivo, lo que permite descartarlos como simples morcueros. En cualquier caso, el problema sólo podrá resolverse mediante la realización de las excavaciones arqueológicas.

Las cámaras funerarias muestran una cierta variedad arquitectónica. Generalmente están construidas mediante lajas o losas planas, erigidas verticalmente, aunque algunas han sido acondicionadas con bloques amorfos. La mayor parte presenta plantas cuadradas o rectangulares, pero las hay también de planta poligonal, a veces prácticamente circular. Sus dimensiones son variables, generalmente entre 1 y 2 m de longitud o diámetro, aunque, en ocasiones, pueden superar los 3 m. La altura de los ortostatos es muy variable. En algunas ocasiones se ha detectado la existencia de un corto corredor de acceso. El suelo suele

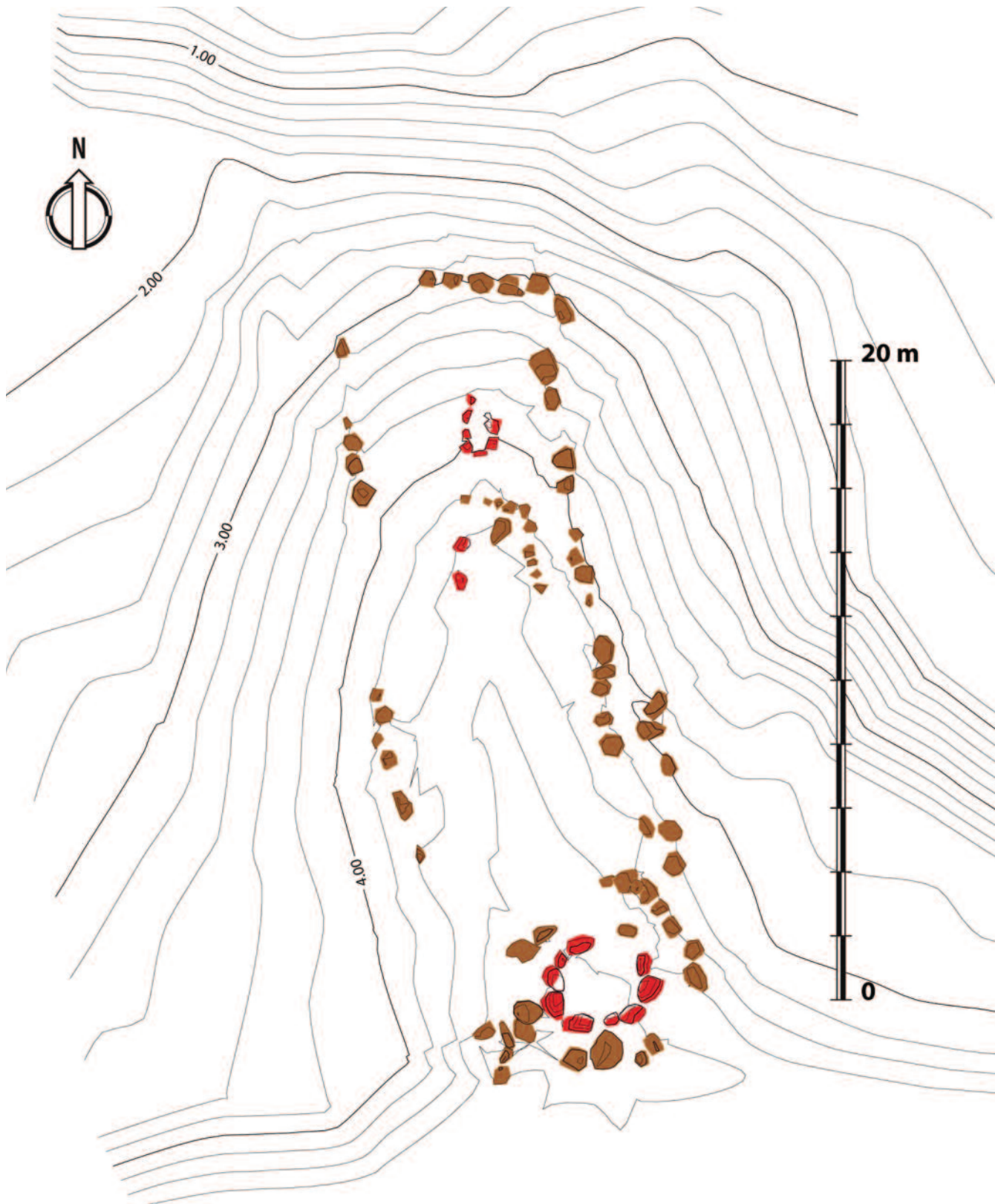


Fig. 10 Tumba 3125 de Daher Abou Mohsen.

estar compuesto por una o varias lajas de piedra, que se amoldan al contorno interior de la cámara. No hay evidencias claras del modo de cobertura de estas cámaras funerarias. A veces se observan grandes lajas tendidas en los túmulos, que pueden interpretarse como losas de cubierta desplazadas, pero sólo en dos casos (Daher Abou Madada 1 y Al Wakara 2) se han hallado losas de este tipo, probablemente in situ, caídas sobre la cámara. Por lo que respecta a la orientación de estas estructuras, se registra también una notable variedad: el eje mayor de las tumbas de estructura rectangular y de las cámaras en la región del Qattina se encuentra predominantemente orientado en sentido E-O o NO-SE, mientras que en otras zonas, como en la Buqaia y sus alrededores, predominan las orientaciones N-S.

3. En la zona de la necrópolis de Qattina se ha finalizado el inventario exhaustivo de los monumentos del gran conjunto de Khirbat Naouch (H032), próximo a la presa del lago Qattina, con la documentación de su zona occidental. Por otra parte, se ha revisitado la península de Khirbat Ghazi para documentar en detalle las características más relevantes (estructuras, orientaciones...) de algunas tumbas monumentales, muy frecuentes en esta región.
4. Durante esta campaña, una parte muy importante del trabajo de campo ha consistido en el levantamiento topográfico (mediante estación total) de ciertos monumentos importantes por su buen estado de conservación o por la presencia de estructuras destacadas como Daher Abou Madada 1, las tumba 887, 1989 y 1990 de Khirbat Naouch, con cámaras funerarias en plataformas trapezoidales, la tumba 95 de Khirbat Ghazi –monumento interesante por su plataforma delimitada mediante losas erigidas verticalmente y por su cámara funeraria, provista de un corredor de acceso desde el exterior- y la tumba 3125 de Daher Abou Mohsen, un sepulcro monumental, provisto de una estructura rectangular sobre la que se conservan tres cámaras funerarias.

Conclusiones

En Jiftelik, la excavación de los niveles natufienses recoge la presencia de restos de arquitectura, abundante material lítico y una cierta conservación de restos orgánicos, sobre todo vegetales en forma de carbón. El utillaje pesado y los restos de fauna son comparativamente escasos en las zonas excavadas. La cronología de las ocupaciones, en torno al 12.000 bp, sitúa al yacimiento en las discusiones sobre el origen y la expansión de las novedades propias

del periodo, como son la aparición de los primeros asentamientos estables o el aprovechamiento intensivo de los recursos vegetales.

En Tell Marj hemos conocido un poblado del periodo Neolítico cerámico con fuerte paralelos con los de las regiones de la costa sirio-libanesa como Ras Shamra y Byblos. Se trata de un poblado que aporta nuevos datos sobre las comunidades de agricultores y ganaderos de hace 8.000 años, que muestran ya un completo desarrollo de las formas de vida neolíticas.

El fenómeno megalítico localizado resulta impresionante por la vastedad de las áreas ocupadas por los monumentos y por la variedad tipológica de las construcciones. Algunos de estos documentos se encuentran aún en buen estado de conservación y podrían ofrecer condiciones adecuadas para obtener documentación más detallada acerca de este fenómeno.

Agradecimientos

Este proyecto está financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia (proyectos i+D+i HUM2007-66128-C02-01 y 02), el Instituto de Patrimonio Cultural de España del Ministerio de Cultura, el programa EXCAVA de la Generalitat de Catalunya, la Universidad Saint-Joseph de Beirut y la Universidad de Cantabria. Agradecemos a la su apoyo a la Dirección General de Antigüedades y Museos de la República Árabe de Siria.

Bibliografía

ARMENDARIZ A., TEIRA L., AL-MAQDISSI M., HAÏDAR-BOUSTANI M., IBAÑEZ J.J. y GONZALEZ URQUIJO J (2008) The megalithic necropolises in the Homs Gap (Syria). A preliminary approach. En Córdoba, J.M.; Mollist, M.; Pérez, M.C.; Rubio, I. y Martínez, S. Proceedings of the 5th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East: 151-162. Centro Superior de Estudios sobre el Oriente Próximo y Egipto, Madrid.

BALBO, A., BOIX, J., IBAÑEZ, J.J., IRIARTE, E., TERRADAS, X., HAÏDAR-BOUSTANI, M., MAQDISSI, M., ARMENDARIZ, A., GONZALEZ URQUIJO, J.E., LAZUEN, T., TAPIA, J., TEIRA, L., RODRIGUEZ, A., SANTANA, J., ZAPATA, L. y HIMI, M. (2009) La ocupación prehistórica al oeste de Homs (Siria): Campañas de 2008. Publicación online del Instituto de Patrimonio Histórico Español, Ministerio de Cultura. http://www.mcu.es/patrimonio/docs/MC/IPHE/Publicaciones/IT/N3/3_Homs.pdf: 209-227.

BAR-YOSEF, O. (1970) The Epipaleolithic Cultures of Palestine. Unpublished Ph.D. Dissertation. Jerusalem: The Hebrew University.

- BAR-YOSEF, O. (1975) "The Epipaleolithic in Palestine and Sinai". In F. WENDORF and A.E. MARKS (eds.), *Problems in Prehistory: North Africa and the Levant*; 363-378. Dallas, TX: SMU Press. (Southern Methodist University Contributions in Anthropology 13).
- BAR-YOSEF O., 1998, The Natufian culture in the Levant, threshold to the origins of agriculture, *Evolutionary Anthropology* 6, p. 159-177.
- BAR-YOSEF, O. (1981) Epi-Paleolithic complexes in the southern Levant. In Cauvin, J. Y Sanlaville, P. (ed.) *Préhistoire du Levant*: 389-408. C.N.R.S., Paris.
- BAR-YOSEF, O. (1998) The Natufian culture in the Levant, threshold to the origins of agriculture. *Evolutionary Anthropology*, 6(5): 159-177.
- BARTL, K.; HIJAZI, M. y HAIDAR, A. (2006) The Late Neolithic Site of Shir: Preliminary Report of the German-Syrian Cooperation Project 2006. *Neo-Lithics* 2/06: 15-18.
- BELFER-COHEN, A., 1991. The Natufian in the Levant. *Annual Review of Anthropology* 20, p. 167-186.
- CAUVIN, M.C. (1983) Les faucilles préhistoriques du Proche-Orient : données morphologiques et fonctionnelles. *Paléorient* 9 (1): 63-79.
- CONTENSON, H. (1992): *Préhistoire de Ras Shamra, I y II*, E.R.C., Paris.
- COPELAND, L. (1999) The early Pottery Neolithic lithics of Tell Nebi Mend (Qadesh), Syria . *Neo-lithics*, 1/99 : 10-11.
- DUNAND, M. (1973) *L'architecture, les tombes, le matériel domestique, des origines néolithiques à l'avènement urbain, Fouilles de Byblos, tome V*. Librairie d'Amérique et d'Orient, Adrien Maisonneuve, Paris.
- GARRARD A. y YAZBECK C. (2004) Qadisha Valley Prehistory Project, Northern Lebanon: results of 2003 survey season. *Bulletin d'Archéologie et d'Architecture Libanaises*, 8: 5-46.
- GOPHER, A. (1994) Arrowheads of the Neolithic Levant. *American Schools of Oriental Research, Dissertation Series*, vol. 10. Eisenbrauns, Winona Lake.
- HAÏDAR-BOUSTANI M., IBÁÑEZ J.J., AL-MAQDISSI M., ARMENDÁRIZ A., GONZÁLEZ URQUIJO J. y TEIRA L., 2007, New data on the Epipaleolithic and Neolithic of the Homs Gap: Three campaigns of archaeological survey (2004-2006). *Neo-Lithics*, 1/07: 3-9.
- HAÏDAR-BOUSTANI M., IBÁÑEZ J.J., AL-MAQDISSI M., ARMENDÁRIZ A., GONZÁLEZ URQUIJO J., TEIRA L., RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ A., TERRADAS X., BOIX J., TAPIA J. y SABREEN E., 2009, Prospections archéologiques à l'Ouest de la ville de Homs: rapport préliminaire, campagnes 2006-2007. *Tempora (Annales d'Histoire et d'Archéologie*, 18 (années 2007-2009) : 7-49.
- HOLE, F. (1959) A Reanalysis of Basal Tabbat al-Hammam, Syria. *Syria*, 36 (3-4): 149-183.
- IBÁÑEZ J.J., HAÏDAR-BOUSTANI M., AL-MAQDISSI M., ARMENDÁRIZ A., GONZÁLEZ-URQUIJO J.E. and TEIRA L. (2008) Archaeological survey in the Homs Gap (Syria): Campaigns of 2004 and 2005. In: JM^a. Córdoba, M. Molist, M^aC. Pérez, I. Rubio and S. Martínez (eds.) *Proceedings of the 5th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, Madrid, April 3-8 2006: 187-203.
- KIRKBRIDE, D. (1969) Early Byblos and the Bakaa. *Mélanges de l'Université Saint-Joseph*, 45: 43-60.
- MATHIAS, V.T. y PARR, P.J. (1989) The Early phases at Tell Nebi Mend: a preliminary account. *Levant*, 21: 13-32.
- NISHIAKI, Y.; MUHESEN, S. y AKAZAWA, T. (in press) The Natufian Occupations in the Dederiyeh Cave, Afrin, Northwest Syria. *Proceedings of the 5th International Congress on the Archaeology of the Ancient Near East*, Madrid, April of 2006.
- PARR, P., ed. (2003) *Excavations at Arjoune, Syria*. British Archaeological Reports, International Series 1134, Oxford.
- PERROT, J. y LADIRAY, D. (1988) Les hommes de Mallaha (Eynan) Israel. *Mémoires et Travaux du Centre de Recherche Français de Jérusalem*, 7.
- RODRIGUEZ RODRIGUEZ, A., HAÏDAR-BOUSTANI, M., GONZALEZ URQUIJO, J.E., IBÁÑEZ, J.J., AL MAQDISSI, M., TERRADAS, X., y ZAPATA, L. (2010) Jeftelik: a new Early Natufian site in the Levant (Homs Gap, Syria). *Antiquity*, vol 84, Issue 323. <http://www.antiquity.ac.uk/projgall/ibanez323/>.